

de anegar á México; que se contentase con el agua que tenia de Chapultepec, que no tratase de llevar el agua de Cuiuacan. Oydo por el Rey *Auitzotl* esta respuesta, encendido en ira y enojo, no considerando que era aviso saludable, enojado de la respuesta, con palabras de menosprecio y arrogancia, empezó á denostar al señor de Cuiuacan, llamándole débil, apocado y hombre de baxa suerte, maldiciéndose á sí mismo por auer usado de tanto comedimiento con *Tzutzumatzin*, pues era su vasallo; y jurando de le destruir y raer su generacion de la haz de la tierra, y traer el agua á pesar de los de Cuiuacan, y si se lo defendiesen, de los meter á todos á cuchillo y destruir la ciudad, teniéndose por menospreciado y denostado de todos. Los grandes señores, viendo al rey tan ayrado y enojado, procuraron aplacalle con palabras blandas y escusas que del buen zelo de *Tzutzumatzin* se colegian y de sus razones, lo qual no era negar el agua, sino advertir de algun mal suceso que podia suceder; con lo qual aplacado el Rey en alguna manera, mandó á dos principales justicias de la corte que luego sin mas dilacion fuesen y le cortasen la caueça, ó que le ahogasen con una soga al cuello dentro de su aposento, porque se auia atrevido á responderle, y por otro no fuese osado á responder ni dalle consejo quando no se lo pedian.

Viendo los grandes que aquella sentencia era imposible tener apelacion y irrevocable, y que aquel era hijo del rey de Azcaputzalco, á quien se le deuia todo honor y veneracion, enviéronle avisar mirase por sí porque le yban á matar; que se pusiese en cobro. Él confiando en unas hechizerías y artes magias que sabia, que como la ystoria cuenta era brujo, ó sabia algunos encantamentos, en lo qual era muy abil, estúvose quedo y dándole nuevas cómo la justicia de México era venida y que le querian hablar, conociendo que aquellos eran los que le venian á matar, mandó á sus porteros que los dexasen entrar; los quales en llegando que llegaron al reitramiento donde estaua, allaron una grande y disforme águila reuleando encima de un sentadero ó silla real que los señores usauan. Los mexicanos, quando vieron el águila tan feroz y espantosa, cobrando temor y espanto, los quales saliendo del aposento preguntaron á los porteros la causa de auellos engañado: los porteros, no

sauiendo lo que era, dixeron ellos no saber de tal águila, sino que su señor estaua allí en aquel aposento y que allí lo auian acauado de dexar; y voluiendo á entrar todos allaron á la puerta del aposento un feroz y espantoso tigre, que con manos y boca amenazaua con grandes visages querer arremeter, los quales, como lo vieron, salieron huyendo á gran priesa, y teniéndose por afrentados de las burlas que se les auian hecho, voluieron á México y dieron quenta al Rey *Auitzotl* de lo que les auia acontecido.

El Rey, espantado de cosa tan inaudita y teniéndose así mesmo por menospreciado, mandó voluiesen otro dia al mesmo effeto, con doblada gente, para que sin temor de nengun animal acometiesen á le matar; los quales llegados, y siendo avisado *Tzutzumatzin*, señor de Cuiuacan, mandó los dexasen entrar, como el dia pasado lo auia hecho, y en entrando que entraron en el aposento, vieron en medio del una grande y gruesa víbora enroscada y la caueça encima del lomo, la qual como los vido se empezó á desenroscar y á acometelles, los quales como la vieron, aunque temerosos, amagaron para la herir como les era mandado: en un momento se levantó en el aposento un fuego tan grande que parecia arderse, y eran tantas y tan continuas las llamas que salian, que forzó á todos los presentes á salir huyendo, como el dia antes auian salido; los quales voluieron á México y contaron al Rey la imposibilidad que auia en matalle, por sus artes mágicas. El rey, enojado y porfiando en su determinacion, envió á decir al cabildo de los señores de Cuiuacan que le entregasen á *Tzutzumatzin*, su señor, luego; donde no, que les haria guerra y los destruiria como reueldes á sus mandamientos; lo qual visto por *Tzutzumatzin* y que era imposible poder escapar, y que por él no destruyese el Rey *Auitzotl* á Cuiuacan y padeciesen tantos ynocentes, mandó llamar á los mexicanos, y díxoles: veisme aquí: yo me pongo en vuestras manos; pero decilde á vuestro señor *Auitzotl* que yo le profetizo quenantes de muchos dias México será anegado y destruydo, y que á él le pese de no auer tomado mi consejo: los mexicanos le echaron una cuerda al cuello y lo ahogaron y lo echaron en el pedregal, donde agora dicen que mana una fuente desde aquel dia.

Lo dicho trata esta historia de que yo voy sacando; pero otra

relacion dize (y esta es de los de Azcaputzalco) que en aquel tiempo que yban y venian á buscallo los mexicanos, para matalle, murió su padre en Azcaputzalco, y que le elixieron por señor y que le truxeron y que reynó en lugar de su padre y gouernó á Azcaputzalco siete años; pero la historia mexicana, y la relacion de Cuiuacan, dizen lo contrario, que es que realmente lo mataron, y es mas verdadero por lo que adelante diremos.

Muerto el señor de Cuiuacan, el Rey *Auitzotl* envió á Tezcucó y á Tacuba, á Xochimilco y á Chalco, y finalmente á todas las ciudades de las prouincias, así de tierra caliente como de tierra fría, á decir á los señores dellas, que él queria traer el agua de Cuiuacan á México; que luego le acudiesen con gente y con piedra, cal y estacas para hacer presa y caño por donde viniese encañada á México, lo qual oydo en las prouincias luego fué puesto por obra; y acudiendo á esta obra innumerable gente, hizieron á estas fuentes una presa fortísima de argamasa, que violentando el agua la hizieron subir con mucha fuerça, porque mandaron venir los mejores maestros, que en todas las prouincias se hallaron, y así acudieron grandes maestros y buzos que baxauan á los manantiales del agua para limpiarlos y alegrarlos y á cerrar todos los desagüaderos y venas por donde desaguauan: juntamente acudieron todos los de Tezcucó y de toda su prouincia, mucha gente con piedra pesada y liviana; tambien la gente tepaneca vino con toda su prouincia con piedra pesada; acudió todo Chalco con madera de morillos y estacas para el cimientó y con arena, quera tierra de *teçontle*: acudió la nacion xuchimilca con instrumentos para sacar céspedes, y con muchas canoas de tierra para cegar el agua: acudió á esta obra toda la prouincia de tierra caliente con innumerables cargas de cal, juntamente acudió toda la nacion otomí, que es la prouincia de Xilotepec, con toda la Cuauhtlalpan, que ellos llaman. Fué tanta la gente y materiales que acudieron á esta insine obra, que con ser trecho de dos leguas largas, no fué oyda ni vista segun la breuedad con que se acabó, pues cada prouincia, en su tarea y pedaço que le cupo, andauan á porfia, unos contra otros á quien mas ayna acabase, y así cada uno acabó con tanta breuedad y diligencia su tarea, que en menos de ocho dias no auia qué hazer; porque segun de la ys-

toria se colige, desde la fuente de *Acuexco* hasta la entrada de México estauan todas las prouincias y pueblos repartidos á trechos en sus tareas, cada uno en las braças que le cabian, trauxando con mucha vozeria y contento, á porfia como e dicho, y así no le parescerá encarecimiento al que considerare que andaua en esta obra, gente como hormigas en hormiguero, que no tienen número.

Acauada la insine obra y seco el edificio, mandó el Rey *Auitzotl* se soltase el agua y se cerrasen todos los desagüaderos, y que para la venida del agua se aparejasen los niños necesarios para sacrificar en cada alcantarilla, y se vistiesen y aderegasen los sacerdotes para las ofrendas y sacrificios, y para las cerimonias que á la diosa del agua se auian de hazer, lo qual fué con mucha diligencia aparejado y puesto á punto, de lo qual fué avisado el Rey *Auitzotl*, el qual con el gran deseo que tenia de ver aquella obra acauada y el agua en México, creyendo con aquello enoblecia su ciudad y la engrandecia, hizo gracias á los dioses y mandó que uno de los grandes de su corte se vistiese, á la forma y manera que representase á la diosa del agua, el qual desde que el agua se soltase por el caño donde auia de venir encañada, viniese delante della, en cuya presencia se hiziesen las cerimonias y sacrificios.

CAPÍTULO XLIX.¹

De cómo el agua entró en México y del gran recebimiento que se le hizo, y de cómo se anegó México y huió la gente de la ciudad.

Mucho pesó á los de Cuiuacan de la muerte de su señor porque era dellos muy querido y amado, por ser republicano² como era y tan amoroso y afable y de mucho valor; pero viendo que no les convenia otra cosa sino callar, disimularon todo lo que pudieron y esperaron á que la agua vengaria su muerte, como su señor auia prophetizado. No menos sintieron esta muerte los de Tezcucó y Tacuba, especialmente el rey de Tacuba porque era su deudo muy

¹ Véase la lámina 17^a, part 1^a.

² Es decir, "buen ciudadano."